

**Admirados Mallorquines**

Por Miguel Vidal

ANTONI  
NICOLAU  
ADROVER,  
EL  
NAVEGANTE  
SOLITARIO



Antoni Nicolau Adrover ha dado la vuelta al mundo en solitario en este barco llamado "Encís" (hechizo).

"Lo que mas me ha gustado de la vuelta al mundo ha sido el placer de navegar y el llegar a conocerme a mi mismo. Te conoces a tí mismo cuando te enfrentas a situaciones límite. ¿Cómo soy en realidad?. Ahora lo puedo decir: soy un hombre tranquilo, muy equilibrado y que se dar prioridad en cada momento a lo que realmente es importante. Todos esto lo he trasladado una vez en tierra a mi vida normal y la verdad es que me siento reconfortado", dice Antoni Nicolau Adrover, el primer mallorquín de la historia (y quinto español) que ha dado la vuelta al mundo a vela en solitario con su barco de 10'54 metros de eslora llamado "Encís" (hechizo). Otro navegante mallorquín legendario, Francisco Estarellas Martorell, dio también la vuelta al mundo con un velero de parecidas características, el "Sirah", pero acompañado de sus hijos Toni y Miguel Estarellas Jover.

Antoni Nicolau aprendió a conocerse a sí mismo en la vuelta al mundo y sus paisanos de Campos le reconocieron el valor de la gesta con un recibimiento multitudinario a su vuelta a casa el 24 de mayo de 1997, y el 8 de julio de 2000 culminaron las muestras de afecto popular (este afecto que tanto echaron en falta otros deportistas de Campos igualmente ilustres como las primeras mallorquinas campeonas de España en ciclismo María Mora y Magdalena Rigo) con la inauguración en Sa Rápita de una plaza que lleva su nombre: Plaza Toni Nicolau Adrover. Navegant.

Nacido en Campos el 22 de abril de 1962 como hijo único del matrimonio formado por Lluç Nicolau y María Adrover, nuestro personaje estudió

Magisterio y Graduado Social. Como el resto de chavales hizo natación, bicicleta, atletismo y un poco de fútbol, pero lo que le atraía era la vela. Se sentía hechizado por el mar. "Cuando me presenté a las oposiciones de Magisterio en Barcelona leí en una revista que se necesitaba gente para hacer la travesía del Atlántico y me apunté. El trabajo, como miembro de una tripulación de diez personas, consistió en llevar un velero de dieciocho metros desde Miami (Estados Unidos) hasta Cartagena. Fue una bonita experiencia para mí", señala quien desde temprana edad soñaba con la gran aventura sólo al alcance de los elegidos: "De niño ya tenía la intención de dar la vuelta al mundo. Miraba la bola del mundo que tenía en mi dormitorio de casa y me repetía una y otra vez que iba a surcar todos sus mares. Era un reto".

Un reto que Antoni Nicolau preparó concienzudamente durante cinco años. Mientras llegaba el día tantas veces soñado de la partida contrajo matrimonio en 1992 con Lucía Lladó Alcover, también de Campos, con la que comparte vida, trabajo e ilusiones. "El mar siempre me ha gritado ven. Por eso cuando navego siento un montón de sensaciones difíciles de explicar. Me gusta lo multidisciplinada que es la vela de crucero en solitario porque, además de conocerte a tí mismo, tienes que conocer el medio, que es el barco. Me gusta saber un poco de muchas cosas a la vez, porque saberlo todo es imposible. Y me maravilla la sensación de libertad que tienes, el chasquido del agua y del viento, la curiosidad de saber lo que hay detrás del horizonte", dice. "Cuando piso tierra firme me gusta estar con la familia, con mi mujer y mi hija, soy sociable, pero mi carácter es de hablar poco y esto me da ventaja cuando me encuentro sólo en medio del mar", añade.

Antoni Nicolau llevaba doce mil millas marinas de preparación en regatas por el Mediterráneo con el "Encís", un velero de segunda mano que compró en Valencia a Luís Oliete y del que se enamoró a primera vista. "Nada más verlo sabía que la vuelta al mundo iba a ser con él. Un gran barco. Salí de Sa Rápita el 17 de enero de 1996, el día de mi santo, y estuve de vuelta el 24 de mayo de 1997 después de dieciséis meses de travesía, en los que afronté bastantes peligros, pero donde tuve también la satisfacción que mi mujer viniera a verme en avión a las escalas que hice en Canarias, Tahiti y Creta", cuenta. "¿Peligros?. Pues un temporal me volcó el barco noventa grados cerca de Panamá, rompí el timón en Tahiti y asistí al nacimiento de una nueva isla volcánica en Vanuatu, pero donde peor lo pasé fue al llegar al estrecho de Torres, que separa Australia de Papuasia y Nueva Guinea, porque me sentí indispuesto y tuve que estar más de veintisiete horas sin dormir intentando dominar el barco en plena tempestad con la peligrosa cercanía del arrecife de coral. Pero lo di todo por bien empleado con la emoción que sentí a la llegada de nuevo a Sa Rápita y reencontrarme con mi gente y mi mundo", apostilla.